

Enrique Banchs

María Inés Narvaja

Enrique Banchs (1888-1968) nació y murió en Buenos Aires. Publicó *Las barcas* (1907), *El libro de los elogios* (1908), *El cascabel del halcón* (1909) y *La urna* (1911). A este último libro siguió un largo silencio, sólo interrumpido por algunas esporádicas colaboraciones en diarios y revistas.

Estamos frente a una poesía que resiste la clasificación en escuela, movimiento o generación. La poesía de Banchs se separa de la poesía coetánea, sea modernista, sencillista o posromántica, porque la suya es una obra solitaria, en correspondencia con su propia vida. Voz solitaria como la de Almafuerte pero colocada en sus antípodas. Porque mientras Almafuerte vociferaba en el desierto, Banchs recataba sus murmullos, sus balbuceos (así se titulan varios de sus poemas) en una zona de penumbra de la que emergieron cuatro libros

El Cristo del juzgado

Mientras lee el secretario con voz que atrista
de los considerandos partes primeras,
el juez que tiene cara de prestamista
va marcando el programa de las carreras.

Se trata del proceso de un anarquista
que gritó cuatro cosas por las aceras,
y el *a latere docto* pasa en revista
los cargos que merecen penas severas.

Tiene el muro un doliente Crucificado
que fermenta en sus llagas toscos rubies.
Cercanas a los clavos del pie llagado

Se entretejen rojizas llagas de herrumbre...
(¿qué hará entre providencias y entre otrosíes
ese cuerpo de ayunos y mansedumbre...?)



Las barcas

(¡Cuánto escribí...! Sin embargo nada...)

¡Cuánto escribí...! Y sin embargo nada
ha dicho un poco, un poco de mi ser,
¡cuánto he deseado! y vedme: ¿qué deseada
cosa llegué a tener?

¡Cuánto lloré! mas ¿qué misterio es ese
que yo he sentido y para qué no sé?
Porque lo mismo, estoy cual si no hubiese
llorado nunca. ¿Para qué lloré?...

¡Oh, noche!, apaga como a un cirio mi alma.
No dejes pensar, soñar, sentir,
no me digas qué quise.

¡Oh, noche!, envuelve con tu dulce calma
tanta inutilidad, tanto vivir
en vano, y lo que soy y lo que hice...

La urna

PUÑAL VIEJO

Mi amor es un puñal viejo
que nunca ha abierto una herida...
Mi amor es un puñal viejo.

Es una historia perdida
de un código simbolista
es una historia perdida.

Mi amor es una amatista
en el alma de una roca
mi amor es una amatista.

Mi amor es la blanca toca
de una monja que no existe
mi amor es la blanca toca.

Es un viejo canto triste
que nunca ha sido cantado...
es un viejo canto triste.

Es un Orión apagado
entre las constelaciones
es un orión apagado.

Pecador sin atriciones
es mi grande amor secreto
pecador sin atriciones.

Parece un hurafío seto
abrigando un rosal muerto
parece un hurafío seto.

Es un manantial incierto
entre las arenas preso
es un manantial incierto.

Parece un labio sin beso
este amor que nunca ha amado
parece un labio sin beso.

Mi amor no tiene pasado
porque no tiene añoranza
mi amor no tiene pasado.

Porque no tiene esperanza
mi amor no tendrá futuro
porque no tiene esperanza.

Las barcas



Le preocupan intensamente los temas de la poesía y del poeta, ser diferente y solitario, cuyo destino en la sociedad burguesa — adoradora de los bienes materiales — es el sufrimiento.

Banchs no es un poeta fácilmente clasificable. Lo situamos cronológicamente porque sabemos cuándo nació, podemos situarlo, también, en la generación modernista. Conocemos muy poco de su vida y ese muy poco es ajeno a su obra. El mismo confiesa que es un poeta tradicionalista con un marco romántico, dado por el tema amoroso y el contexto en que lo maneja.

Fue un poeta que consideró a la poesía lo más alto del intelecto humano, porque cuestiona y hace veraz el alma de quien vibra con ella. Todo es armonía y caos, esperanza y escepticismo, sentimiento y razón, porque la lucha interna de todo hombre pone en juego la victoria de la armonía, la esperanza y el sentimiento grato de la vida por sobre aquello que insiste en corroer la paz que todos anhelamos.